



ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

ERIKA DAMARIS BASTIDAS YELA

JULIÁN ALBERTO CALERO LLANES

JONATHAN WALLIS

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

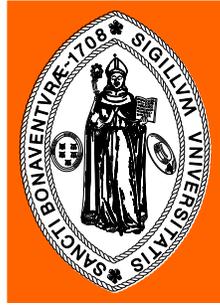
MAESTRÍA EN ALTA DIRECCIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS

MADSE

SANTIAGO DE CALI

JUNIO DE 2013

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA



ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

**ERIKA DAMARIS BASTIDAS YELA
JULIÁN ALBERTO CALERO LLANES
JONATHAN WALLIS**

**Tesis presentada para optar al título de
Magister en Alta Dirección de Servicios Educativos**

**DIRECTOR DE TESIS:
JONNY JAVIER OREJUELA GÓMEZ
Candidato a Doctorado en Psicología Social**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN ALTA DIRECCIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS
MADSE**

**SANTIAGO DE CALI
JUNIO DE 2013**

RESUMEN

El presente documento es fruto de la investigación teórica sobre diferentes visiones de la utopía y la vida cotidiana, de cómo estas se dan cita en la escuela y del rol del Alto Director en esta interacción; ha sido realizado como requisito para acceder al título de *Magister en Alta Dirección de Servicios Educativos*.

Pretende ser un punto de partida de reflexiones futuras acerca de la escuela como escenario de coexistencia y tensión entre aquello que se vive en el presente y aquello que se proyecta como un futuro deseable, que desde la Línea de *Management / organizaciones: ethos civilizatorio, poder, trabajo, discursos y prácticas institucionales*, piensen la Alta Dirección de Servicios Educativos como un ejercicio permanente que implica leer tanto las prácticas ligadas a la vida cotidiana como los discursos vinculados a la utopía social y escolar, y convocar a los diferentes actores de la comunidad educativa hacia la construcción de una escuela mejor y, por ende, una sociedad mejor.

La Alta Dirección de Servicios Educativos no puede limitarse al activismo, al operativismo, a resolver sólo los afanes del día a día; como tampoco puede quedarse en la mera ensoñación de lo deseable. Debe poder transitar entre estos dos mundos desde una visión global de la planeación estratégica organizacional. Ambas dimensiones parecen ajenas: la una se estudia desde la sociología (la vida cotidiana) y la otra desde la filosofía (la utopía). Esta última ha evolucionado desde sus remotos orígenes hasta nuestros días hacia discursos que más que idealizaciones se tratan más bien de futuros deseables o supuestos futuros inevitables.

ESCUELA: UTOPIÁY VIDA COTIDIANA

Es el Alto Director el llamado a liderar la transformación de las prácticas cotidianas desde una gestión que mire a la construcción de un futuro mejor para el estudiante, la escuela y la sociedad.

ABSTRACT

This document is the result of a theory-based investigation into different visions of utopia and everyday life, how these meet in the school context and the role of the strategic director within this interaction; written as part of the requirements for the Masters degree in Senior Management of Educational Services (*Alta Dirección de Servicios Educativos*).

It is intended to be a starting point for future reflexions about the school, as a scenario of coexistence and tension between that which is lived in the present and that which is projected as a desirable future, which, from within the line of research of *Management / Organizations: civilizing ethos, power, work, discourse and institutional practices*, conceives the Senior Management of Educational Services as an on going exercise that implies the interpretations of practices linked to daily life, as well as the discourses related to social and school utopias, and summons the different participants in the educational community to contemplate the construction of a better school, and thus a better society.

The Senior Management of Educational Services cannot be limited to activism and to operationalism to solve only day-to-day concerns, as it cannot remain in the mere act of

ESCUELA: UTOPIÁY VIDA COTIDIANA

dreaming the desirable. It should be able to travel between these two worlds, while maintaining an all-encompassing perspective of organizational strategic planning. Both dimensions seem unrelated; one studied from the sociological (everyday life) and the other from the philosophical (utopia). From its remote origins to the present day, the latter has evolved towards discourses, which, more than idealizations, deal with desirable futures or supposed inevitable futures.

The Senior Manager of Educational Services is the one called to lead the transformation of everyday practices from a managerial approach that considers the construction of a better future for the student, the school and society.

PALABRAS CLAVES

Escuela, utopía, vida cotidiana, Alto Director, alta dirección.

I. INTRODUCCIÓN

“Si hubieras estado en Utopía, como yo he estado, si hubieses observado en persona las costumbres y las instituciones de los utopianos, entonces, no tendrías dificultad en confesar que en ninguna parte has conocido república mejor organizada.”

Tomás Moro (Utopía)

Toda sociedad construye desde su propio pasado (aquello que nos ha sido históricamente negado) y su presente (aquello que deseamos, que soñamos, que queremos para nosotros y para los que nos rodean) una noción de utopía. Esa noción ligada fuertemente a nuestros traumas y frustraciones; pero también a lo que el momento histórico en el que vivimos plantea como ideal, deseable.

Nada como la escuela para condensar la noción de utopía encarnada por una sociedad. En la escuela -en su rol de transmisora de valores y tradiciones que se asumen positivos y como formadora de los hombres y las mujeres que serán quienes tomen las decisiones en el mañana-, se sintetiza esa ambición de lo deseable.

Pero la escuela es múltiple, diversa, polifónica, espacio de conflicto(s) y, por lo tanto, dicha mirada es compleja y contradictoria. Aventuramos a considerar que la escuela ideal o deseable (la utopía) se construye como un puzzle en el que cada pieza es colocada por los diversos actores de la comunidad educativa. Es posible que las piezas no encajen porque

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

cada cual entiende desde su ideología, su condición y sus intereses esa organización ideal. Por lo tanto, sus visiones, posiblemente, no sólo se contrapongan sino que se estorben entre sí.

Si bien cualquier organización podría servir para auscultar distintas visiones de la comunidad ideal, la escuela es el escenario paradigmático para una indagación de este tipo por las esperanzas en ella signadas, su rol ideológico y su visión de futuro.

Es frecuente que la decisión de hacerse maestro parta del deseo de aportar *un granito de arena* para construir esa sociedad mejor. Y no sólo a nivel individual, la razón de ser de la escuela está vinculada a la construcción de un mejor ser humano, por lo tanto, de una sociedad mejor.

Pero la escuela también está hecha de rutinas, horarios, jerarquías, roles; es decir, de vida cotidiana. Entre la una (la vida cotidiana) y la otra (la utopía) parece existir un abismo insondable. No sólo se niegan sino que corresponden a esferas distintas: presente y futuro. La una opera a nivel de la cruda y dura realidad del día a día y la otra a nivel de los sueños y los deseos.

Con ambas debe entenderse el Alto Director de Servicios Educativos en su labor. De la manera como logre gestionar esta tensión hablará de sus aciertos como líder y estratega. Como también de que la escuela pueda hablarle desde un discurso coherente y con sentido

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

a los niños y jóvenes de hoy; y que logre encontrar el camino que del presente lleva al futuro.

II. UTOPIÁ Y ESCUELA

Concepto de Utopía

Utopía significa tanto *'ninguna parte'* o *'ningún lugar'* como *'un buen lugar'* o *'el lugar perfecto'* (Milojević, (2002a), p.6). Es un término vago que parece aplicarse significando los sueños y las visiones de la gente acerca de una mejor sociedad.

Existe una enorme cantidad de libros, publicaciones y seminarios que han tratado de abordar el concepto de utopía y, como es un concepto polivalente (como prácticamente lo son todos los conceptos que trabajamos en filosofía o en sociología, en humanidades), tiene una dificultad: ponernos de acuerdo en qué consistirá exactamente ese concepto. Estos conceptos no pueden ser agotados en una exposición y las reconstrucciones generalmente tienen una tendencia a hacer una larga trayectoria histórica de cómo se ha ido expresando a través de los siglos el concepto o la idea de utopía.(Velázquez, 2011, p.8)

Puede pensarse que la utopía es una mentalidad, una expresión de esperanza; por lo tanto es histórica y es política. Las utopías tratan el *"problema colectivo"*. Milojević plantea que las utopías son: "Estados imaginarios prescritos y mejorados del ser colectivo y/o individual" (Milojević, (2002a), p.1). Más adelante, cita a J.C. Davis expresando que la utopía corresponde a "la reconciliación de las satisfacciones limitadas y los deseos humanos ilimitados dentro del contexto social" (Milojević, (2002a), p.3). Las utopías se ocupan de los valores máximos como son el bien y la felicidad para todos.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Otros argumentan que la utopía es más una tradición literaria específica (inventada, precisamente por Moro, en 1516) y establecida como una forma en la cual lidiar con las esperanzas y los temores de la sociedad occidental.

Algunos adoptan una definición que limitaría el utopismo a “‘tradiciones de práctica intelectual en Europa y América’ (Collins citado por Milojević), como una práctica común dentro del pensamiento occidental”. (Milojević, (2002a), p.2). No obstante, las tradiciones no-occidentales han desarrollado alternativas hacia el orden presente o han imaginado proyectos para el individuo ideal o colectivo. China, por ejemplo, tiene tres escuelas del pensamiento utópico: Daoismo (taoísta), Datong (confuciano) y Budismo. También encontramos utopías nativas americanas.

El pensamiento utópico en Occidente es ante todo un pensamiento crítico. Un pensamiento crítico que más que mirar el pasado mira al presente; un presente que se resiste a aceptar ya que no corresponde a lo que considera debe ser una sociedad en la que el ser humano pueda alcanzar la realización y la felicidad. “¿Qué es lo que caracteriza a la utopía? Uno podría pensar que lo que realmente es uno de los elementos centrales de la praxis utópica es que nos acerca a un pensamiento crítico”. (Velázquez, 2011, p.12)

La proyección utópica contiene, generalmente, un rechazo a la realidad circundante; un mundo que se percibe reducido y reductor, limitado y limitante, mediocre, pobre, gris. La utopía pretende que otro mundo –éste- es posible. La utopía presiona nuestra capacidad de imaginación para pensar otro mundo.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Pensar utópicamente es pensar nuestra sensación de inmediatez. Cuando uno está estudiando las utopías no se refieren a mundos fantásticos, se refieren a nuestro mundo real. Es una forma de hacer una crítica a un orden social que en principio manifestamos que es intolerable e inaceptable. [...] Lo que hace la utopía es que nos proyecta al futuro. En otras palabras, lo que está haciendo el pensamiento utópico es que nos está abriendo las puertas del futuro. Y nosotros queremos abrir esas puertas. (Velázquez, 2011, p.11).

Cuando se dice que la utopía corresponde a un pensamiento, se está pensando en una construcción que va más allá de los deseos personales de lo que podría ser un mundo mejor para convertirse en una mentalidad colectiva; también por eso es histórica y es política.

La utopía aquí es concebida, más que como una “pluralidad de utopías individuales”, como una mentalidad utópica, en el sentido que le da Mannheim de que “una utopía no sólo constituye una serie de ideas sino también una mentalidad, un Geits, una serie de factores que penetra toda la gama de ideas y sentimientos”.(Ordinales, 1996, p.5)

Como mentalidad colectiva, histórica y política tiene un carácter totalizante; es decir, tiene una propuesta para todos y cada uno de los distintos aspectos de la organización social (también y muy fuertemente para la escuela).

Al estudiar y comparar las características de las diferentes utopías, podemos encontrar diferencias en cuanto a la orientación de sus proyectos, así como en cuanto a su forma de concebir el Estado, las instituciones, la educación, la producción, el trabajo, la propiedad

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

privada, la religión, la familia, en fin, la organización social y política de sus ciudades o repúblicas, pero en todas ellas hay una misma preocupación: el buen gobierno para el bien del hombre. (Ordinales, 1996, p.5)

Una mentalidad que modela, que moldea, que sirve de lente para captar y entender el mundo; también para buscar transformarlo a fuerza de imaginación. En ocasiones, desde la ironía, la sátira, el juego, el ensayo, la literatura.

Podemos decir que la utopía es fundamentalmente una mentalidad, estamos enmarcándola en un campo de las mentalidades para hacer posible su comprensión. Claro que aquí también habría la discusión: bueno, ¿y qué son las mentalidades? ¿qué es lo que entendemos si nosotros hablamos de una historia? Pues recordemos que los historiadores nos proponen una historia de las mentalidades. Podemos decir que las mentalidades son la continuación y permanencia de una idea que modela una forma de cultura y por tanto, una forma de ser. Es decir, ¿por qué seguimos siendo utópicos? Somos parte de una tradición utópica, seguimos generando una serie de ilusiones fantásticas, objetivas a veces, o con ciertos elementos importantes. Pero uno agregaría muchas cosas a ese elemento de la mentalidad: la mentalidad religiosa, la mentalidad amorosa, etc., etc. Para decirlo con pocas palabras una mentalidad sería un canon interpretativo de la continuidad histórica. (Velázquez, 2011, p.6)

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Y si la entendemos como una mentalidad, entonces tiene un carácter totalizante, algo así como una capacidad para dar respuesta a todas las distintas dimensiones de la existencia humana, una manera de ver, de interpretar, de leer y explicar todo aquello que vivimos.

Entonces la utopía estaría íntimamente relacionada con la política; entendida ésta como una toma de postura ante la vida en sociedad, un compromiso, una adscripción desde una visión de aquello que, como ser colectivo, se quiere para la comunidad en que se vive.

Lo que estaríamos planteando es que la utopía es una expresión de la política. Sin embargo, aquí lo interesante es que la utopía no se trabaja en el pensamiento político. [...] Aceptemos entonces que la utopía es una forma discursiva que tiene un carácter literario pero que tiene también un carácter político. Son formas imaginarias, agradables, después de que uno lee una utopía se siente bien optimista. La utopía nos invita a ser optimistas, pero también podemos pensar que uno de los elementos que se le atribuye como nocivo a las utopías es que son muy seductoras, muy provocadoras. Una sociedad como la nuestra no tolera a los utópicos. (Velázquez, 2011, pp.9 - 10)

Disentimos de Velázquez pues consideramos que las utopías actuales no necesariamente resultan agradables; no todas, no para todos. Por su carácter político resultan se propuestas y apuestas de modelos de mundos posibles asignados a grupos o sectores sociales específicos con intereses concretos: unos buscan transformar la sociedad (¿para bien? ¿para mal?) y otros pretenden mantener su estado actual (¿con qué propósitos?). Distintos

modelos utópicos se enfrentan en el mundo social y la política es la expresión concreta de dichas visiones.

Tipos de utopías y otros conceptos

Son muchos los términos que han surgido a partir del concepto de utopía; unos para contradecirlo, otros para relativizarlo, ampliarlo, actualizarlo. Algunos de ellos son:

Eutopías: El término puede significar “*el mejor de los lugares*” o “*un lugar bueno*”... pero no perfecto. Se trata de un modelo de sociedad ideal aparentemente realizable.

Anti-Utopías o Utopías negativas: anti-modelos de sociedad que buscan, mediante la exageración de nuestros defectos colectivos, impulsarnos a cambiar la sociedad que vivimos.

Distopías: “*Un lugar malo*”. Anti-utopías superadas por la sociedad moderna, generalmente debido a los grandes avances científicos y tecnológicos que han convertido nuestros sueños en pesadillas. Las distopías son “satíricas o advertencias proféticas contra un ‘mejoramiento’ propuesto de la sociedad por alguna facción política, interés clasista, tecnológico o algún otro artefacto” (Jennings citado por Milojević, (2002a), p. 8). “Las distopías pueden envenenar nuestra perspectiva del presente; pueden impulsar a la gente a dejar de esforzarse para lograr algo mejor” (Jennings citado por Milojević, (2002a), p. 8). A falta de una mirada crítica acerca de las distopías; éstas corresponden actualmente a la normatividad. Algunas distopías cinematográficas: “*Metrópolis*”, “*Matrix*”, “*Avatar*”, “*Los*

juegos del hambre”, “Blade Runner”, “12 monos”, “Mad Max”, “La carretera”.

Criptoutopías: Según Milojević (2003) p.443, se trata de imágenes hegemónicas del futuro. Futuros deseados presentados como inevitables que deben ser desenmascarados: capitalismo y globalización.

Heterotopías: “*Otro lugar*” o “*un lugar distinto*”. Usado por los pensadores postmodernos para apuntar a ‘lugares de alteridad’ imaginarios’ (Milojević, (2002a), p.14). “Son algo así como contra-lugares, una clase de utopía efectiva representada donde los lugares reales, todos los otros sitios reales que se pueden encontrar dentro de la cultura, están representados simultáneamente, rebatidos e invertidos”.(Foucault citado por Milojević, (2002a), p.14). Lo que caracteriza las heterotopías es una visión que reconoce sus propios límites (Doll citado por Milojević, (2002a), p.16). “En vez de estar contruidos sobre la certeza, como era el caso de las visiones modernistas, la utopía se reconceptualiza para incluir la flexibilidad, el cuestionamiento y el trabajo en progreso” (Milojević,(2002a), p.16)

Algunas expresiones de sociedades

Clasificación desarrollada por J. C. Davis.(Davis citado por Milojević,(2002a), p.3):

Partimos de la clasificación desarrollada por J. C. Davis, la cual identifica 5 tipos diferentes de “*sociedad ideal*”, dependiendo de cómo se ha concebido el papel de la gente, las instituciones y el entorno o medio ambiente. Davis plantea, además de Utopía, 4 tipos alternativos de la sociedad ideal; topología de formas de la sociedad ideal que negocian la

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

escasez social. Estas son:

La Tierra de los Cockayne: Aunque inicialmente se relaciona con la Europa medieval, es un estado identificable en diferentes épocas; "... un mundo de 'gratificación instantánea'" (Milojević, (2002a), p.3), un sueño de plenitud en tiempos de escasez.

Arcadia: "*Armonía entre el hombre y la naturaleza*". (Davis citado por Milojević, (2002a), p.3). La "...satisfacción se temple a través de la moderación" (Hollis citado por Milojević, (2002a), p.3). La naturaleza proveerá en suficiencia, y el hombre vivirá en armonía con ella. Es lo que asociamos con los sueños de la existencia simple, un impulso de retornar a la naturaleza; propone la perfectibilidad de la raza humana siempre y cuando haya suficiencia para suplir sus necesidades más básicas. Los griegos, los humanistas renacentistas, Rousseau (Milojević, (2002a), pp.3-4)

La perfecta moral de la Comunidad Naciones: Acepta las instituciones existentes y asume una reforma moral en el hombre (Davis citado por Milojević, (2002a), p.4). Cree en la perfectibilidad del hombre; sugiere que mientras se tenga un hombre suficientemente bueno para demostrar la manera moral adecuada, entonces una sociedad ideal tendrá lugar.

El Milenio: "Proceso antes que resultado [...] presume una intervención sobrenatural [...]" Estrechamente relacionado con el mesianismo [...] El destino humano es decidido por sus acciones previas" (Milojević, (2002a), p.4)

Utopía apropiada: La imposición de un orden o sistema de sociedad, organización y objetivo controlado; la necesidad social antes que la felicidad (Collins citado por Milojević, (2002a). p. 4). No cree que la gente se pueda perfeccionar, pero esas instituciones perfectas obligarán a la población de tal manera que a continuación habrá una sociedad ideal. Este es un modelo comunal, social, que permite controlar la maldad del individuo, porque las leyes lo amarrarán perfectamente.

Política y utopía

Ya la Utopía de Moro plantea una crítica de la sociedad europea; ofrece un modelo frente al cual esa sociedad puede medirse y, quizás, repararse. La política y utopía son dos caras de la misma moneda. Según Jameson lo utópico está íntimamente ligado a la política (en cualquiera de sus expresiones).“... lo «utópico» ha pasado a convertirse en una palabra en clave de la izquierda para decir socialismo o comunismo; mientras que, para la derecha, se ha vuelto sinónimo de «totalitarismo» o, en realidad, de estalinismo.” (Jameson, 2004, p. 1)

Contrario a Jameson, pensamos que existen utopías “*de izquierda*” y utopías “*de derecha*”. Es decir, en términos más amplios, utopías que critican (en diversos grados) el sistema y aquellas que buscan reforzarlo, perpetuarlo. Con la caída del muro de Berlín, las utopías “*de izquierda*” parecen estar contra las cuerdas en tanto las utopías “*de derecha*” gozan de perfecta salud. Hoy en día resultan ser omnipresentes y omnipotentes en la medida en que no tienen contradictor válido y no parecen tales sino que se camuflan como realidades ya logradas, futuros inevitables o paraísos tecnológicos.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Jameson escribió “*La política de la utopía*” antes de que estallara o se hiciera evidente la crisis actual -¿Cómo lo vería en este momento?-. Pero, de otra parte, considera necesaria -¿indispensable?-, una idea utópica para la época de la globalización, para la posmodernidad, para el tiempo que vivimos.

Esto desde luego no significa que, si conseguimos recuperar la utopía como tal, los contornos de una política práctica nueva y efectiva para la época de la globalización se harán visibles de inmediato, sino sólo que nunca llegaremos a una política tal sin utopía. (Jameson, 2004, p. 2)

Según Jameson (2004), todo está en la propiedad privada, considerada por él “*la raíz de todos los males*”. Si *la raíz de todos los males* está en la codicia humana, es necesario crear leyes que la repriman. En la obra de Moro se suprimen las relaciones de propiedad individual. En Marx se suprime la posesión de los medios de producción. Para Marx – según Jameson-, la naturaleza humana no es esencialista sino psicológica. La naturaleza humana no es natural sino histórica (es una construcción) y, por lo tanto, se puede cambiar.

Para Jameson (2004), la reivindicación más radical sería el pleno empleo. Pero el capitalismo no puede ofrecer el pleno empleo porque necesita de una reserva de desempleados. Si el pleno empleo es la utopía colectiva, el desempleo es “*la raíz de todos los males*” individual. “... la circularidad utópica se convierte al mismo tiempo en figuración y programa políticos y en instrumento de crítica y diagnóstico.” (Jameson, 2004, p. 4)

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

Siguiendo a Jameson, nos preguntamos: ¿Cuál es el sentido de la escuela si no garantiza que una persona pueda acceder al empleo y que toda la sociedad pueda acceder al pleno empleo? Porque además de una formación ética para la vida en sociedad, la escuela también debe preparar para el trabajo. Si esta última promesa no se cumple puede pensarse que la escuela engaña a aquel que dedica toda su infancia, su juventud y su primera adultez a prepararse para el futuro.

Jameson critica la de subjetivación que se da en Moro. La ausencia de propiedad privada espiritual debe acompañar a todo individuo y lleva al aburrimiento. Sin embargo, posiblemente todas las visiones sobre la utopía han considerado la igualdad, no la diferencia; han privilegiado al ser colectivo sobre el ser individual. Ello en nuestra época que enaltece al individuo, sus derechos, su expresión resulta muy problemático.

¿Acaso la utopía escolar también parte de la igualación, el anonimato y la despersonalización; no de la diferenciación, de la individuación, de la subjetivación? ¿No hay allí una contradicción entre lo que se practica en la escuela y lo que se espera que sea el sujeto formado por la misma: un ser autónomo, responsable, con capacidad de tomar sus propias decisiones?

La idea de utopía está vinculada a la noción de placer. Placer que puede relacionarse con el trabajo no alienado más que la *écriture* Spiel. "... en Utopía se supone que la política ha llegado a su fin, junto con la Historia. Se deben evitar los enfrentamientos entre fracciones,

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

los partidos, los subgrupos y los intereses particulares en nombre de la Voluntad General.”(Jameson, 2004, p. 6)

En nuestra sociedad (y, sobre todo, después de la caída del muro de Berlín), se asume que la democracia es un sistema perfecto; no hay nada más allá. Por eso se habla del fin de la Historia. “¿Cómo deberíamos formular entonces la posición de la utopía con respecto a lo político? Me gustaría sugerir lo siguiente: que la utopía surge en un momento de suspensión de lo político...” (Jameson, 2004, p. 9)

¿Vivimos “*un momento de suspensión de lo político*”? Seguramente, sí. Sin embargo, lo que vemos es una crisis de propuestas utópicas. Y es ello lo que constituye aquello llamado posmodernidad, capitalismo líquido.

A pesar de que política y utopía están íntimamente relacionadas; la utopía opera desde la imaginación en tanto que la política lo hace desde lo concreto, lo posible. Utopía y política se alternan; la utopía opera desde la imaginación, la política desde lo concreto. “... el utopismo implica cierta distancia con respecto a las instituciones políticas en torno a las cuales alientan posibles reconstrucciones y reestructuraciones...”(Jameson, 2004, p. 10)

Pensando en Jameson que dice que “... la utopía surgen un momento de suspensión de lo político; casi me siento tentado a decir: en el momento de su escisión o, mejor aún, adoptando la jerga lacaniana para expresar esa extraña externalidad de lo político con respecto al campo social, de su extimidad; o, incluso, tomando prestada la figura que

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Derrida encuentra en el análisis de Abraham Torok del hombre-lobo freudiano, de su «encriptamiento». (Jameson, 2004, p. 11). ¿Cómo se expresa esa suspensión, esa escisión, esa extraña externalidad de lo político con respecto a lo social, ese encriptamiento en la actualidad? ¿Cuál es la situación de la política en la actualidad que permita hablar de la situación de la utopía?

Según Jameson los grandes momentos de la utopía parecen coincidir con momentos de menor visibilización de lo político. Parece ser que la crisis de lo político –en que anida la utopía– precede al torbellino de lo político. “... el utopismo implica cierta distancia con respecto a las instituciones políticas en torno a las cuales alientan posibles reconstrucciones y reestructuraciones.” (Jameson, 2004, p. 11)

Siguiendo a Jameson, podríamos pensar que mientras la política opera desde lo real posible; la utopía opera desde lo ideal deseable. La utopía presiona a la política para llevarla al límite de sus posibilidades. Sin embargo, en ese esfuerzo demuestra los límites de la política por generosos y amplios que estos sean.

“Su función no estriba en ayudarnos a imaginar un futuro mejor, sino más bien en demostrar nuestra total incapacidad para imaginar un futuro tal –nuestro encarcelamiento en un presente no utópico sin historicidad ni futuridad– a fin de revelar el cierre ideológico del sistema en el que de algún modo nos encontramos atrapados y confinados.” [...] “... todos nosotros estamos situados ideológicamente, encadenados a

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

una posición de sujeto ideológica, determinados por la clase y por la historia de la clase, aun cuando intentemos resistirnos o escapar a ella.” (Jameson, 2004, p.11).

Como plantea Jameson (2004, p.11), la “... *mayoría de las veces - los distintos debates y diferencias- , vienen en parejas o pares de contrarios...*” puestos. Ellos están relacionados con posturas ideológicas que lo son de clase.

Y pensando en oposiciones de utopías distintas, Jameson plantea aquella constituida por el campo versus la ciudad. Desde la visión idealizada del mundo natural pasando por las luchas agrarias hasta muchas de las posturas ecologistas están relacionadas con la primera utopía. El desarrollo, el progreso, el urbanismo están relacionadas con la segunda utopía.

Así mismo, plantea aquella constituida por la oposición entre el ascetismo versus el placer. La visión cristiana del desprendimiento opuesto al disfrute, el goce, el desenfreno.

Jameson considera que la ideología marca las posiciones entre las posturas utópicas, que son posturas de clase. Una postura utópica se plantea como crítica frente a su opuesta: naturaleza versus ciudad; placer versus ascetismo. “Cabe decir algo que milita a favor de la proposición que dice que el miedo a la utopía está íntimamente ligado al miedo a la anafanisis, o pérdida del deseo...” (Jameson, 2004, p. 17).

Según Bloch (citado por Levitas, 1990), el deseo es un factor clave que genera visiones utópicas. El deseo y la esperanza serían los elementos fundamentales de la utopía: el deseo

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

de que el mundo pueda cambiar y la esperanza de que ello sea posible, de que haya luz al final del oscuro túnel del mundo que nos ha tocado vivir.

También según Jameson, la utopía está ligada al deseo; el miedo a no tener utopías es el miedo a dejar de desear.

La utopía es en cierto modo negativa, y qué es más auténtico cuando no lo podemos imaginar. Su función no consiste en que nos ayuda a imaginar un futuro mejor, sino más bien para demostrar nuestra total incapacidad para imaginar un futuro - nuestro encarcelamiento en un presente no utópico sin historicidad o futuro -con el fin de revelar el cierre ideológico del sistema en el que, de alguna manera, estamos atrapados y confinados. (Jameson, 2004, p.10)

La utopía estaría haciendo una lectura de las fallas, deficiencias, limitaciones, fronteras del presente para, muchas veces desde el humor, la burla, la poesía, el grito avisarnos de aquello que por ser lo real vivido no logramos distanciarnos y apreciar en su pobreza. La utopía habla en clave y requiere de una mirada aguda para descifrar lo que dice.

“Sin embargo, la utopía tiene un gran poder para influir en la realidad, para transformarla, para presionar hacia cambios que, si bien no satisfacen los sueños si tiene la capacidad de hacer evolucionar la vida social.”(Polak citado por Milojević, (2002a), p. 10). Polak argumenta que la utopía de ayer frecuentemente se convierte en la filosofía social del hoy. Las utopías están diseñadas o imaginadas en el mundo real; por lo tanto, se pueden

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

comprender como una reacción al mundo o a algunos aspectos de él.

Muchos temas utópicos, surgiendo de la fantasía, encuentran su camino hacia la realidad. La administración científica, los empleos completos y la seguridad social fueron alguna vez productos de la imaginación de la mente de algún escritor de la utopía. También lo fueron la democracia parlamentaria, el sufragio universal, la planeación y el movimiento sindicalista. La preocupación tremenda por la crianza de los niños y la educación universal, por la eugenesia y por las ciudades jardines las cuales todos emanaron de la utopía. La utopía se mantuvo por la emancipación de las mujeres mucho antes de la existencia del movimiento feminista. Todos los conceptos actuales concernientes al trabajo, desde la duración del trabajo semanal a la participación de utilidades, se hallan en la utopía. Gracias a los utopistas, el siglo XX no cogió al hombre totalmente sin preparación.(Polak citado por Milojević, (2002a), p.10).

Es probable que los futuros posibles, aquellos que se construyen desde el hoy estén siendo agenciados desde ya para ser aceptados y asumidos como inevitables. Ello busca eliminar resistencias y desvirtuar la “competencia” de otros discursos utópicos, éstos si rompedores, transformadores.

Futuros realistas promueven sutilmente presunciones implícitas acerca de la naturaleza de la sociedad futura (de alta tecnología, globalizada) e impone estas visiones en otros discursos futuros. Todos los otros discursos acerca del futuro están hechos para ajustarse y negociar con estos. (Milojević, (2002a),p. 46)

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Así como la ideología dominante (siguiendo a Marx) sería la de la clase dominante; también las utopías dominantes serían las de los sectores hegemónicos y serían contra estas con las que se tendrían que entender las utopías contestatarias. Quien impone el presente busca imponer el futuro; porque en dicha imposición se encierra la legitimación del presente.

La colonización del conocimiento por la perspectiva dominante (la occidental) ha orientado la mirada del futuro definida, principalmente, por tres pilares: 1) la capacidad de la tecnología para resolver todos los problemas. 2) el progreso lineal como la mitología subyacente; y 3) la acumulación y expansión de los bienes materiales como la meta primordial de la civilización. (Milojević, (2002a), p.18)

El futuro se construye en el presente y aceptar el futuro posible o *inevitable* implica que las decisiones actuales para definir el presente son las únicas posibles. Capturar la mente del otro pasa por imponerle una única visión del mundo.

“Algunas visiones utópicas son siempre privilegiadas, y los grupos sociales privilegiados tienen la oportunidad de definir la que será la imagen dominante del futuro”. (Milojević, (2002a), p. 12)

Podemos pensar entonces que apoderarse del futuro pasa por la apropiación del imaginario ligado al mismo. Y quienes detentan el presente imponen su proyecto de futuro que no es otra cosa que la permanencia del orden imperante; el futuro no deja de ser más que la

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

extensión ad infinitum del presente tal y como ahora lo vivimos. Se asegura la propiedad sobre el futuro y se mantiene el poder sobre el presente.

“Los grupos sociales dominantes han visto la realización de su visión utópica de modo que puedan abandonar lo utópico a favor de la ‘continuación del futuro del presente’”. (Milojević, (2002a), p.12)

Aunque en nuestro mundo altamente jerarquizado, siempre habrá un grupo social con necesidad de utopía; como la expresión de la esperanza de que el futuro puede, de hecho, ser diferente. Así se cierra la puerta a contradictores y merodeadores en territorios ya colonizados.

Posmodernidad y utopía

Según Bloch, las utopías tienen su temporalidad. El pensamiento utópico vive en la actualidad, tal vez, su momento de mayor crisis; a tal punto que las utopías contra-hegemónicas se encuentran arrinconadas y hoy sólo se escucha una sola voz. Pero es, tal vez, en épocas de crisis cuando las utopías se hacen más urgentes. “El tránsito al siglo XXI ha sido pensado, a instancias del pensamiento hegemónico oficial, desde tres “fines” complementarios y, hasta cierto punto, consecuentes: el “fin de la historia”, el “fin de las ideologías” y el “fin de las utopías”.(Vidal, 2002)

El concepto distopía surge durante el siglo XX. Con ella empieza a hablarse de la muerte de

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

la utopía; a partir de una crítica que la considera no-realista, impráctica y peligrosa. Lo utópico es considerado lo opuesto a los enfoques ‘científicos’ y ‘realistas’. Se relaciona con lo no-realista, ingenuo, inalcanzable; por lo que pierde legitimidad como un concepto atractivo para proyectos políticos viables.

Los conservadores consideran que la concepción de transformación radical de la sociedad es fallida por principio; ya que está basada en sujetos idealizados. Aún Marx, en su época, acusó a otras facciones socialistas de utópicos.

Los postmodernistas manejan una visión de los límites futuros, de las posibilidades futuras, en la que incluso también rechazan la autoridad implícita asociada al concepto utopía. “El cumplimiento de algunos sueños utópicos, como también de experimentos utópicos fallidos afianzaron esa misma dirección, hacia abandonar la utopía”. (Milojević, (2002b), p. 3)

En la vida cotidiana, y aún entre la mayoría de los intelectuales, la utopía se considera imaginaria, peligrosa y engañosa. “De los muchos aspectos escondidos bajo el concepto de utopía, su cualidad imaginaria ha estampado su marca en el todo y, por lo tanto, lo ha distorsionado.” (Milojević citando a Polak, (2002a), p.13)

La tendencia principal en curso es la de que la propuesta utópica es vista como desesperadamente idealista; ya que carece de comprensión de las esperanzas en relación a nuestro contexto actual específico. Las utopías resultan, en la actualidad, ilusas, irracionales, inmaduras, irresponsables, ingenuas, poco serias.

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

La utopía es una forma de subjetividad que ignora el hecho de que no podemos replantear el mundo a nuestra propia imagen. Esto es irracional en cuanto a su negativa en reconocer una realidad objetiva; inmaduro, en su inhabilidad para captar la naturaleza limitada de lo posible e irresponsable en su falla a entender el papel de la falibilidad en la realización (comprensión) de lo bueno. (Hudson citado por Milojević, (2002a), p.8)

Sin embargo, así como el mundo cambia, evoluciona, se transforma; así también el imaginario utópico se transforma. Ello en buena medida por lo que a nivel de desarrollo ligado a las tecnologías han hecho posible. Es ya un lugar común decir que un hombre pobre del siglo XXI vive mejor que un rey de la Edad Media. Medicamentos, transportes, utensilios inimaginables en el pasado hacen que estemos viviendo la utopía de nuestros antepasados.

Lo que muchos utópicos soñaban en el pasado (por ejemplo, sociedades donde la abundancia es la norma) se ha materializado en Occidente en las llamadas ‘sociedades post-escasez’. Se podría entonces argumentar que algunas sociedades finalmente viven “*en la utopía ahora*”(Milojević, (2002a), p.11)

Permanentemente, en nuestra vida cotidiana estamos expuestos a visiones utópicas y distópicas pasadas. Desde la mirada de Jameson que considera que las utopías vienen en pares, podemos considerar que las utopías de unos son las distopías de otros. Todo desde una postura ideológica: unos sueñan con un mundo de libertad ilimitada mientras que otros lo hacen con una sociedad del control. Y esas visiones utópicas y distópicas se rechazan,

compiten y luchan en la vida social.

Lo que es visto como ‘utopía’ por un grupo social o cultural, puede ser considerado como ‘distopía’ dentro de diferentes contextos sociales e históricos o por diferentes grupos sociales y culturales. En cualquier momento dado hay visiones utópicas y distópicas que compiten, que negocian constantemente local y globalmente.(Milojević,(2002a), p.11)

Hoy, como nunca antes, la utopía pareciera haber desaparecido. Según Jameson esto se debe a dos fenómenos coincidentes:

- 1) La desaparición de lo social.
- 2) La obtención de un mundo de comodidad, placer, bienestar nunca antes posible.

En una sociedad marcada por el individualismo extremo; la utopía no parece posible. Porque el pensamiento utópico ha estado ligado a lo colectivo y a hacer el mundo más amable para todos. El sentido de lo social ha sido arrinconado por el discurso caníbal del éxito individual y el desarrollo tecnológico ha permitido acceder a amplios grupos humanos al hedonismo y el consumo.

En uno de esos mundos, la desintegración de lo social es tan absoluta –entre miseria, pobreza, desempleo, hambre, desdicha, violencia y muerte– que los programas sociales de compleja elaboración de los pensadores utópicos resultan de una frivolidad

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

equiparable a su irrelevancia. En el otro, una riqueza sin precedentes, la producción informatizada, descubrimientos científicos y médicos inimaginables hace un siglo, así como una variedad infinita de placeres comerciales y culturales, parecen haber vuelto la fantasía y la especulación utópica tan aburrida y anticuada como los relatos pretecnológicos del viaje espacial. (Jameson, 2004, p.1)

Para Jameson, la posmodernidad está vinculada al ocaso de la utopía. La utopía parece haber perdido vigencia, en la medida de que se ha vuelto obsoleta, innecesaria: un mundo individualista, consumista, hedónico e hiper-desarrollado no deja espacio para un discurso que pone la mirada en un mundo mejor, cuestionando el mundo vigente.

Vivimos la ilusión de que estamos más allá de la historia, de las ideologías, de las utopías. La ilusión de que la utopía ha sido traída desde el futuro a nuestra cotidianidad; la ilusión de que vivimos el mejor de los mundos posibles; por lo tanto, el sueño utópico resulta ingenuo ya que vivimos la utopía ¿qué más puede pedirse? ¿qué más puede soñarse?

Pero entonces: ¿es posible la utopía en nuestro tiempo? ¿Es posible “*recuperar la utopía como tal*”? ¿Es posible re-descubrir los sueños utópicos en medio de tanta banalización promulgada por la tecnología, el consumo, la muerte de los grandes meta-relatos?

Hemos pasado de la macro a lo micro, de lo colectivo a lo individual, del mundo mejor para todos al “¡Sálvese quien pueda!”. Por lo tanto, se descrea de los discursos globales y se

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

busca la construcción desde lo pequeño, la isla en medio del mar tempestuoso y amenazador.

Según Jameson vivimos “*el ocaso de la idea utópica*”. Ello se debe a “...ese debilitamiento del sentido de la historia y de la imaginación de la diferencia histórica que caracteriza la posmodernidad...” (Jameson, 2004, p. 2)

Cuando pensamos en la utopía lo hacemos desde ya desde el deseo implícito de su realización y de la crítica (implícita) del mundo que vivimos. Sin embargo, su misma naturaleza advierte que no es y no puede realizarse históricamente.

“La utopía parecería ofrecer el espectáculo de esos raros fenómenos cuyo concepto resulta indistinguible de su realidad, cuya ontología coincide con su representación. ¿Conserva esta entidad peculiar todavía una función social?” (Jameson, 2004, p.1)

Es muy importante la vigencia social de la utopía porque si, como los grandes meta-relatos, ha perdido vigencia, estaríamos hablando de una sociedad sin sueños y, por lo tanto, ha perdido la fuerza para transformarse, para cambiar de rumbo y que se conforma con lo que hay. Algo que permitiría al poder vigente perpetuarse sin contradictores; el triunfo absoluto de la voz única.

Según Lyotard -citado por Vergara Estevez- “... en la sociedad y culturas contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura postmoderna (...), el gran relato ha perdido su credibilidad,

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

sea cual sea el modo de unificación que se le ha asignado: relato especulativo, relato de la emancipación". (Vergara, 2005)

Si bien autores como Zizek denuncian la trampa en la que la sociedad moderna ha caído. Según él pareciera que la única utopía posible es que, con algunos pequeños ajustes, las cosas sigan como están. Algo que resulta imposible. Aunque también plantea la necesidad urgente de imaginar nuevas utopías:

Debemos reinventar la utopía, pero ¿en qué sentido? Hay significados falsos de la utopía: una es la vieja idea de imaginar una sociedad ideal que sabemos que nunca se hará realidad. La otra es la utopía capitalista en el sentido de los nuevos deseos perversos que no sólo están autorizadas sino que incluso solicitados a realizar. La verdadera utopía es cuando la situación es tan sin problema, sin una manera de resolverlo dentro de las coordenadas de lo posible que de una urgencia pura de la supervivencia tienes que inventar un nuevo espacio. La utopía no es un tipo de imaginación libre, la utopía es una cuestión de urgencia interior, te ves obligado a imaginar, es la única salida, y ésta es la utopía que necesitamos hoy en día. (Taylor - Zizek. 2005).

En la actualidad, lo que resulta utópico es sólo aquello que contradice el discurso del poder oficial. Aquello que se opone, que cuestiona, que reniega del proyecto hegemónico es considerado inmaduro, irresponsable, improvisado.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

Algunos autores proponen un diálogo de visiones: “... en un tiempo cuando la mayoría de las visiones compiten por sobrevivir, un dialogo de visiones debe primero ser una declaración contra la uniformidad”. (Ashis citado por Milojević, (2002a), p.16). Cabe cuestionarse si esto es posible cuando se trata de concepciones tan diversas y, en ocasiones, contrapuestas.

Escuela y utopía

La escuela es, por su propia naturaleza la institución utópica por excelencia. Su misión no está ligada al presente sino al futuro; busca formar a los hombres y las mujeres que vivirán el tiempo que ya no es el nuestro por lo que se trata de entregarles lo mejor de nuestro patrimonio y prepararlos para que vivan en un mundo mejor y así sucesivamente prolongar en sus descendientes la mejor herencia de nuestra especie y la promesa de un mundo mejor.

“El pensamiento utópico ha jugado un papel fundamental influenciando el pensamiento educativo en Occidente. [...] Los pensadores utópicos han puesto una alta prioridad en la educación” (Ozmon citado por Milojević, (2002b), p.1)

Es a la educación, y no propiamente la educación familiar o aquella informal que brinda la comunidad en el día a día, lo que se aprende en la calle, sino como aparato organizado y jerarquizado al que se le asigna la misión de mantener el statu quo o cambiar la sociedad.

¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica

y disidente, o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá a la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes que pueden derrocarlo? ¿Mantendrá una escrupulosa neutralidad ante la pluralidad de opciones ideológicas, religiosas, sexuales y otras diferentes formas de vida (drogas, televisión, polimorfismo estético...) o se decantará por razonar lo preferible y proponer modelos de excelencia? ¿Pueden simultanearse todos estos objetivos o algunos de ellos resultan incompatibles? En este último caso, ¿cómo y quién debe decidir por cuáles optar? Y otras preguntas se abren, por debajo incluso de las anteriores hasta socavar sus cimientos: ¿hay obligación de educar a todo el mundo de igual modo o debe haber diferentes tipos de educación, según la clientela a la que se dirijan?, ¿es la obligación de educar un asunto público o más bien cuestión privada de cada cual?, ¿acaso existe obligación o tan siquiera posibilidad de educar a cualquiera, lo cual presupone que la capacidad de aprender es universal? Pero vamos a ver: ¿por qué ha de ser obligatorio educar? Etc., etc. (Savater, 1997, pp.7-8).

La educación lleva implícita siempre una concepción de formar al educando para una sociedad mejor; por lo tanto, una esperanza de que es posible cambiar la sociedad para bien... como dice Savater, optimismo.

Pero en cuanto a los educadores no nos queda más remedio que ser optimistas, ¡ay! Y es que la enseñanza presupone optimismo tal como la natación exige un medio líquido para ejercitarse. (...) Porque educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos,...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento. De todas estas creencias puede uno muy bien descreer en privado, pero en cuanto intenta educar o entender en qué consiste la educación no queda más remedio que aceptarlas. Con el verdadero pesimismo puede escribirse contra la educación, pero el optimismo es imprescindible para estudiarla... y para ejercerla. Los pesimistas pueden muy bien ser domadores pero no buenos maestros. (Savater, 1997, pp.9-10).

De hecho, la educación juega un papel clave en la Utopía de Moro.

Del mismo privilegio gozan los estudiantes, a quienes por acuerdo de los Sacerdotes y de los Magistrados el pueblo les concede por votos secretos, que solamente se ocupan en sus estudios; y si alguno no corresponde a las esperanzas que en él se pusieron, se le saca de los estudio, y se le dedica a trabajos manuales. Y por el contrario, sucede muchas veces que, un trabajador manual que aprovechó sus horas libres para el estudio, le sacan de su trabajo para que se aplique solamente a estudiar.

De los estudiosos proceden los Embajadores, los Eclesiásticos, los Magistrados Traniboros, y el mismo Príncipe, al que en la antigua lengua llamaban Barzanes, y en la moderna Ademo.(Moro, 2005).

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

Según Moro, entre mejor sea la educación, menor será la necesidad de una multiplicidad de leyes para ordenar y reglamentar la sociedad. Para Moro, la clave hacia una sociedad mejor no es la legislación, sino la educación.

Pero el rol de la educación está en la base de la esencia de lo que constituye al ser humano; éste lo es en tanto en cuanto es educado. Lo dice Kant:

El hombre no llega a ser hombre más que por la educación. No es más que lo que la educación hace de él. Es importante subrayar que el hombre siempre es educado por otros hombres y por otros hombres que a su vez también fueron educados [...]. La educación es un arte cuya práctica debe ser perfeccionada a lo largo de generaciones. Cada generación instruida por los conocimientos de las precedentes es siempre más apta para establecer una educación que desarrolle de manera final y proporcionada todas las disposiciones naturales del hombre y que así conduzca a la especie humana a su destino. [...] Por eso la educación es el problema mayor y más difícil que puede plantearse al hombre. En efecto, las luces dependen de la educación y la educación depende de las luces. [...].(Kant citado por Savater, 1997, pp. 87-88)

Y Comenio, considerado el padre de la Pedagogía:

7. En general a todos es necesaria la cultura. Pues si consideramos los diversos estados del hombre hallaremos esto mismo. ¿Quién dudará que es necesaria la disciplina a los estúpidos para corregir su natural estupidez? Pero también los inteligentes necesitan

mucho más esta disciplina porque su entendimiento despierto, si no se ocupa en cosas útiles, buscará las inútiles, curiosas o perniciosas. Así como el campo cuanto más fértil es tanto mayor abundancia de cardos y espinas introduce, de igual modo el ingenio avisado está repleto de conocimientos curiosos si no se cultivan las semillas de la ciencia y la virtud. Y lo mismo que si no echamos grano en un molino rotatorio para hacer harina se muele él mismo e inútilmente se pulveriza con estrépito y chirrido, y también con ruptura y división en partes, así el espíritu ágil desprovisto de cosas serias se enreda completamente en cosas vanas, curiosas y nocivas y será causa de su muerte.

8. Los ricos sin sabiduría, ¿qué son sino puercos hartos de salvado? Y los pobres sin inteligencia de las cosas, ¿qué son más que asnillos llenos de cargas? Y el hermoso no educado, ¿qué es sino papagayo adornado de pluma o, como alguien dijo, vaina de oro que encierra arma de plomo?.

9. Los que alguna vez han de dominar a otros, como reyes, príncipes, magistrados, pastores de las iglesias y doctores, tan necesario es que estén imbuidos de sabiduría como estar dotado de los ojos para guiar el camino, la lengua intérprete de la palabra, la trompeta para el sonido, la espada para la batalla. De igual modo los súbditos también deben estar ilustrados para saber prudente y sabiamente obedecer a los que mandan; no obligados de modo asnal, sino voluntariamente por amor. No hay que guiar con voces, cárcel o azotes a la criatura racional, sino con la razón. Si se obra de modo contrario, redundará en injuria de Dios, que puso en ellos igualmente su imagen, y las cosas humanas estarán llenas, como lo están, de violencias e inquietud.

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

10. Quede, pues, sentado que a todos los que nacieron hombres les es precisa la enseñanza, porque es necesario que sean hombres, no bestias feroces, no brutos, no troncos inertes. De lo que se deduce que tanto más sobresaldrá cada uno a los demás cuanto más instruido esté sobre ellos. Acabe el sabio este capítulo: El que no aprecia la sabiduría y la disciplina es un mísero; su esperanza (es decir, el conseguir su fin) será vana, sus trabajos infructuosos y sus obras inútiles. (Comenio, 1998, pp.16 - 17)

En este sueño utópico de Comenio, todos deben gozar de los beneficios de la educación; sin distinciones de nacionalidad, clase social, género, pertenencia religiosa, edad, etc. Todos deben tener acceso a la educación para alcanzar esa sociedad constituida por verdaderos seres humanos y no por bestias.

Y es fundamental la noción utópica en la educación porque en el quehacer pedagógico está implicada una fundamentación ética, una proyección de lo que es bueno para el hombre, de un mundo mejor para las generaciones posteriores.

Hablar de educación implica hablar de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, implica hablar del 'bien', del bien del hombre, del bien para el hombre, para la comunidad, y todo proyecto educativo encierra una concepción del 'bien'.(Ordiales, 1996, p. 4)

Dicha visión del papel de la educación en la construcción de una sociedad mejor ha permeado el entramado social.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

“Durante más de un siglo, los estadounidenses han relacionado la escuela pública con la prosperidad, tanto nacional como individual.” (Tyack y Cuban, 2001, pp. 273 - 274).

Pero existe un afán normalizador, normatizador de la escuela que busca homogeneizar a los individuos. Ese afán, ya visto en Comenio (todo, sobre todo, para todos) es también un proyecto utópico. “Es en este sentido que la pedagogía construye normas, explicita normalidades; en fin, normatiza. Su análisis corriente se basa en estipular cuáles son aquellos ideales deseables y cuáles no lo son.” (Baquero y Narodowski citados por Salmain, p.1)

La igualdad se volvió equivalente a la homogeneidad, a la inclusión indistinta en una identidad común, que garantizaría la libertad y la prosperidad general. No sólo se buscaba equiparar y nivelar a todos los ciudadanos, sino también se buscó, muchas veces, que todos se condujeran de la misma manera, hablaran el mismo lenguaje, tuvieran los mismos héroes y aprendieran las mismas, idénticas cosas. Esta forma de escolaridad abrazaría por igual a todos los habitantes.” (Dussel y Southwell citados por Salmain, p. 3)

Escuela y utopía hoy

¿Qué papel juega la escuela en el mundo actual? La escuela jugó durante mucho tiempo un papel fundamental en los discursos utópicos tanto en lo social-colectivo como en lo individual-personal. Sin embargo, ante la pérdida de sentido de lo social lo que queda es la

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

promesa de la salvación individual (el éxito) a través de unas competencias, habilidades y destrezas que la escuela le ofrece al educando.

¿Cómo se expresa en la escuela “*el ocaso de la idea utópica*”? En la escuela también vemos la oposición de utopías opuestas. En la actualidad vemos la formación para la ciudadanía versus la formación para el mercado. Ello implica la confrontación entre dos visiones distintas: ¿educar para qué? ¿educar para la convivencia, la tolerancia y el respeto o educar para la jungla humana, el “¡Sálvese quien pueda!”? El discurso productivista ha desplazado el de los valores, incluso en la educación. Se ha desplazado la educación para una sociedad de hombres libres por una educación dirigida a suplir técnicos para el mercado y la producción.

Estamos ante la dualidad fantasía y realidad. Las separa un abismo o apenas una delgada “manta del cielo”. No es posible concebir la una sin la otra, y una y otra son su propio alimento. Esta relación dual está presente en la mitología, en la literatura, en el arte, la ciencia, en nuestra vida cotidiana, en la educación. (Ordiales, 1996, p.5)

Pero parece ser que más allá de su presencia en “... *la mitología, en la literatura, en el arte, la ciencia, en nuestra vida cotidiana, ...*”, la utopía está presente en la esencia misma de la democracia y de lo que en ella se espera sea el papel de la educación.

El debate acerca de la reforma educativa ha rebotado de afirmaciones extravagantes acerca de innovaciones que brillaron un momento y luego desaparecieron. Esta es una

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

clase de utopismo fantástico y, con frecuencia, ha causado desilusión entre los maestros y cinismo entre el público. La exageración ha reinado en estos rituales públicos de desaliento y promesa. [...] Y, sin embargo, existe, un tipo distinto de utopismo – la visión de una democracia justa – que han marcado al mejor discurso acerca del propósito de la educación durante el siglo pasado. Creemos que el debate por las metas educativas y sociales ha quedado radicalmente restringido en la generación pasada. Hoy, una tarea política esencial consiste en renegociar una concepción pluralista del bien público, un sentido compromiso que conserve lo mejor del pasado mientras edifica una concepción generosa del futuro común.(Tyack y Cuban, 2001, p.27)

Según Milojević, el discurso educativo ha estado relacionado con la construcción de futuros deseados. Sin embargo, en los tiempos que vivimos, el pensamiento utópico –sin desaparecer completamente- se ha vuelto marginal y ya no es un discurso “*legítimo*” en el mundo educativo.El poder occidental y patriarcal ha creado un discurso particular cuando se discuten historias educacionales. La visión hegemónica del tiempo y la manera como los futuros deseados se perciben, está implícita en la creación de las prácticas educacionales históricas particulares.

Según Milojević, las imágenes del futuro tanto de los jóvenes como de los adultos “generalmente se basan en estereotipos simplificados adquiridos a través del proceso de socialización”.(Hicks citado por Milojević, (2002b), p.7). Pero, mientras uno de los papeles centrales de la educación es el de preparar la gente joven para el futuro (Hicks y Holden citados por Milojević, (2002b), p. 7), la exploración de dicho futuro se mantiene como un

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

asunto negado a la educación (Hicks y Holden, Beare y Slaughter, y Gough citados por Milojević, (2002b), p.7)

Resulta contradictorio pensar que, aunque la misión de la escuela consiste en formar a los hombres y mujeres del mañana, ésta no posee marcos referenciales de futuro. Por el contrario, se afina en reproducir el pasado y el presente.

La mayoría de los educadores no poseen el marco crítico necesario para analizar las percepciones del futuro y para convertir estas preocupaciones en experiencias prácticas de aprendizaje. (Page citado por Milojević, (2002b), p. 7)

El discurso escolar privilegia el pasado al futuro. El estudiante se acostumbra a ver el mundo a través de la mirada del maestro. Un discurso fuertemente conservador que busca reproducir el pasado y perpetuarlo en el futuro.

Pero, según Milojević, la educación no se quedaría en una mirada nostálgica del pasado sino que sentaría las bases del futuro. “Se toma por sentado que los futuros refuerzan el statu quo, en muchos casos para intentar usar la educación como una agencia de colonización tecnológica y económica de los futuros determinísticos”. (Gough citado por Milojević, 2002, p.8)

Así la escuela y la educación participan de la construcción del futuro situándose al servicio del poder hegemónico, lo cual implica reproducir el orden presente en el futuro, y no al

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

servicio de las fuerzas que, desde la resistencia, la contestación, la contradicción, se plantean futuros verdaderamente distintos.

En cuanto a que carece de dimensiones futuras, la educación toma un carácter represivo... se eleva a una preocupación por el mantenimiento de estructuras del conocimiento (y, por lo tanto, de estructuras de poder) por encima de otras preocupaciones humanas. Para hacer el futuro invisible, sin valor de discusión o estudio, se le despoja de mucho de su significado humano en el presente. (Milojević, (2002b), p.8).

Las instituciones educativas, las prácticas y los discursos se debaten, por lo tanto, entre exigencias dirigidas, por un lado, a posibilitar y responder a los cambios sociales, y, por el otro, a mantener el statu quo; entre prepararse para un cambio radical o desarrollar reformas graduales y fragmentadas. Sin embargo, aún los deseos y las exigencias por mantener el statu quo dependen de la proyección del sistema actual como una visión deseable del futuro.

El discurso educativo privilegia actualmente las competencias, las destrezas, las habilidades que harán posible que el niño o el joven se desempeñen con suficiencia en el mundo capitalista. El discurso pedagógico crítico con respecto a la sociedad y de la construcción de un mundo mejor para todos ha sido desplazado por aquel que pone el énfasis en el triunfo individual. Un sistema educativo que privilegia lo medible, cuantificable, lo examinable desplaza a aquel que puede considerar como el zorro que lo esencial es

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

invisible a los ojos.

Así como en las ruinas de Troya un rastreo arqueológico permitiría descubrir diversos estratos de su devenir histórico (metáfora que Freud utiliza para hablar de inconsciente); así mismo, en la escuela actual coexisten diversos momentos de su desarrollo histórico que se manifiestan en concepciones pedagógicas distintas.

Pero también encontraríamos que coexisten visiones contemporáneas diversas de lo que debe ser la escuela hoy: desde aquellas que privilegian la educación para la ciudadanía hasta aquellas que privilegian la educación para el mercado.

Miradas diversas tanto desde el plano de lo vertical (recorrido histórico) como de lo horizontal (momento actual) que hacen presencia en la escuela y que, como placas tectónicas, se niegan, se estorban, se contradicen, compiten.

Miradas que corresponden a poderes y micro-poderes internos y externos a la escuela porque ésta, como un queso gruyer, es atravesado por todo aquello que la sociedad espera de la institución donde se construye su futuro. Entonces la escuela es espacio de conflicto de intereses, de generaciones, de roles, de disciplinas. Conflicto que casi siempre se resuelve mediante la presión y la imposición; raramente mediante el diálogo y la concertación como cabría esperarse por su naturaleza.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Es allí, en la escuela, espacio de encuentro (o desencuentro) de generaciones, culturas, ideologías, clases sociales tan diversas en que confluyen las viejas tensiones sociales no resueltas y las nuevas tensiones emergentes. Pero es también allí en la escuela, falso espacio de diálogo y concertación, donde la frustración y el desencanto adquieren una mayor dimensión. ¿Si no es en la escuela, dónde?

Porque la escuela crea la ilusión de que el cambio es posible. Y si éste no se realiza, si no se concreta, la frustración sale de las aulas y se toma las calles (y los montes). En su burbuja, la escuela reflexiona sobre la sociedad pero el encuentro con ésta resulta muchas veces demoledor. Las lógicas de la escuela y la sociedad no son siempre las mismas y aquellos que se mueven con destreza en la primera pueden tener una gran dificultad para funcionar en la segunda.

¿Por qué estudiar la utopía y su relación con la escuela? Porque el deseo es inherente al ser humano; la insatisfacción con lo que se tiene, con lo conocido. Porque vivimos un momento de vacío de utopía, de crisis de utopía. El hecho de vivir ese vacío hace que veamos que se trata de una necesidad social histórica construir modelos utópicos que le den sentido trascendente a la vida humana individual y colectiva. Es necesario que la utopía como pensamiento contradictor, polemizante, problematizante vuelva a aparecer en la vida social y, por ende, en la escuela porque es ese el espacio idóneo, natural, lógico en el cual proponer ideas de sociedad, ideas de mundos posibles.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

En la actualidad, ese vacío de propuestas utópicas desde el contexto social y, sobre todo de la escuela, ha sido llenado (tal vez por eso mismo) por el mercado que ha sustituido el discurso de lo colectivo por lo individual, lo humanista por lo tecnológico, lo ético por lo pragmático, el largo plazo por lo inmediato.

Hoy resulta sospechoso, anacrónico, obsoleto hablar de mundos colectivos posibles ya que los meta-relatos han caído en desgracia; parece ser –como dijera Zizek- que la única utopía posible es que las cosas sigan como están... y eso es imposible.

¿Por qué una indagación de la utopía desde la alta dirección de servicios educativos? Porque toda política y todo proyecto educativo encapsula una concepción utópica (rara vez consciente). Porque la utopía no es espacio de encuentro desapasionado sino de lucha por imponer una visión del futuro, que no es otra cosa que una visión del presente. Porque el alto director debe poder distinguir la naturaleza de los discursos, su procedencia y su pertenencia ideológica. Porque en tiempos de vacío de propuestas de futuro es necesario que la escuela recupere su función de espacio de debate sobre el presente y sobre el futuro.

La labor del Alto Director no debe circunscribirse a una mera tarea técnica de manejo de presupuestos, y asignación y verificación de funciones; debe poder visualizar una propuesta de futuro para su organización -en particular-, la escuela -en general- y la sociedad global. Esa mirada que va más allá de lo inmediato y técnico es la que le exigirá plantearse qué proyecto de futuro desea construir para su organización, la escuela y la sociedad; es decir, desde qué postura (más o menos) utópica se inscribe. Ello le permitirá que su trabajo sea

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

coherente con aquella su mirada de futuro. En tiempos de confusión ideológica, el maestro (y, claro, el Alto Director de Servicios Educativos) debe poder convertirse en un referente colectivo del tipo de sociedad que esa comunidad desea para sí y su descendencia.

Aunque vivimos para el futuro, no sabemos soñar. No sabemos soñar como no sabemos amar. Soñamos, como dijera Estanislao Zuleta, con océanos de mermelada. Soñamos lo imposible y, por lo tanto, nos estrellamos con la frustración de nuestros sueños. Posiblemente, nunca nos desprendimos de la pérdida del Paraíso y seguimos arrastrando nuestro dolor.

No soñamos con lo posible, lo loggable, lo alcanzable sino con paraísos que niegan nuestra condición humana; cielos para ángeles desprovistos de pasiones. Esa búsqueda de lo inalcanzable (de lo utópico, en su sentido estricto) genera frustración y más tensión social. La promesa es siempre postergada y solo queda el sentimiento de que, nuevamente, hemos sido engañados.

Pero los sueños alcanzables, logrables pueden resultar muy peligrosos para el poder hegemónico porque demuestran que éste no es –y está lejos de ser- el mejor mundo posible. Aquello que nos imponen como inevitable, no sólo no lo es, sino que puede haber luz al final del túnel.

Si la razón de ser de la escuela es formar a los hombres y mujeres del futuro, necesariamente le compete la naturaleza de nuestros sueños. Sueños inalcanzables o sueños

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

posibles. La escuela debe permitir que aprendamos a soñar porque en los sueños se cuecen nuestras realizaciones o nuestras frustraciones futuras.

Y en estos tiempos de la muerte de los dioses, de vacío, de orfandad, debe la escuela posibilitar la construcción de una nueva espiritualidad que permita al hombre ser libre y autónomo. Una nueva espiritualidad que incluya, como dijera Guattari, una ecología del ser, una ecología de lo social y una ecología del cosmos.

III. VIDA COTIDIANA Y ESCUELA

Concepto de vida cotidiana

Una buena manera de acercarnos al concepto de vida cotidiana es la que hace Agnes Heller en su texto *Sociología de la vida cotidiana*.

“... La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social...Por consiguiente, en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana”.

(Heller, 1987, pp. 19)

Entre los autores que se ocupan de la vida cotidiana cabe destacar, además de Heller, entre otros, a Henry Lefèbvre (*La vida cotidiana en el mundo moderno*) y Michel de Certeau (*La invención de lo cotidiano*).

La novela *Ulises* de James Joyce le permite a Lefèbvre iniciar su reflexión acerca de la vida cotidiana. En dicha novela la vida de un hombre cabe en una jornada. Un grano de arena contiene la arena de la playa.

Así la vida cotidiana habla de la vida del hombre, de su tiempo, de la sociedad y del mundo. La vida de un hombre contiene las de todos los hombres, una ciudad es todas las ciudades, un día es todos los días. La cotidianidad encierra una gran riqueza aunque ésta

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

esté escondida entre capas y capas de escoria. “La historia de un día engloba la del mundo y la de la sociedad”. (Lefèbvre, 1984, p.11)

Lefèbvre distingue entre cotidiano y no cotidiano, y entre cotidianidad y filosofía. La cotidianidad es aquello que está marcado por la repetición, es la realidad. Lo no cotidiano es aquello que rompe y niega la cotidianidad; por ejemplo, la guerra. “El destino de los hombres se juega en un mundo no cotidiano: la guerra. Y, sin embargo, es lo cotidiano lo que se evoca, no sin enmascararse como tal” (Lefèbvre, 1984, p. 18)

Así mismo, encontramos que la cotidianidad se opone a la filosofía. Aunque la cotidianidad tiene su origen en la filosofía porque ella misma no se puede reflexionar; es acción, es actividad, es conversación, es trivialidad, es repetición. Por lo tanto, requiere ser pensada desde lo trascendente. “El mundo se ha desdoblado en mundo de lo cotidiano (lo real, lo empírico, lo práctico) y el mundo de la metáfora” (Lefèbvre, 1984, p. 20)

Aunque se nieguen, no puede existir la una sin la otra. Realidad y reflexión se complementan.

“A la alienación filosófica, verdad sin realidad, siempre seguirá correspondiendo la alienación cotidiana, realidad sin verdad” (Lefèbvre, 1984, p. 24)

Así mismo, la vida cotidiana permite el encuentro de las diferentes ciencias que se ocupan del hombre y su vida en sociedad.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

El estudio de la vida cotidiana ofrece un terreno de encuentro a las ciencias parcelarias y también alguna cosa más que pone de manifiesto el lugar de los conflictos entre lo racional y lo irracional en nuestra sociedad, en nuestra época. (Lefèbvre, 1984, p. 35)

De Certeau concibe su obra *La invención de lo cotidiano*, como una caja de herramientas para poder escuchar lo cotidiano desde cerca y no como fondo. Éste texto, una de las obras paradigmáticas del estudio de la vida cotidiana, es un análisis polemista de la cultura: resalta el conflicto y demuestra las tensiones.

Con el fin de analizar la naturaleza y la política de la producción cultural dentro de la vida cotidiana, De Certeau desarrolla un marco conceptual dentro del cual los términos más importantes son: productores / consumidores y estrategias / tácticas y usos.

Diferencia “tácticas” y “estrategias” en lo cotidiano. Le interesa cómo la gente utiliza las tácticas, en lo cotidiano, al nivel micro con el fin de subvertir los poderes que imponen, a nivel macro; es decir, las estrategias (política/comercio/ cultura).

Privilegia, no los objetos del consumo, si no el comportamiento que surge alrededor de estos objetos. El uso de los productos de consumo como una manera de entender cultura. Dicho autor quiere explorar la lógica peculiar de las prácticas cotidianas; la manera por la cual la gente interpreta y usa los objetos de consumo introduce un aspecto político en sus prácticas cotidianas.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

Tras su manipulación de los objetos de consumo, ideologías, etc., la gente manifiesta su creatividad. En contraste con otras posiciones académicas, De Certeau, considera que consumir no es un acto pasivo. Las prácticas de lo cotidiano son irreprimibles ya que dejan su huella de alguna manera.

Por ello busca analizar la diferencia entre las intenciones de los productores y el uso de los consumidores. De Certeau analiza el poder desde la perspectiva de la recepción; en contraste con Foucault que dedica su mirada a la producción del poder.

La diferencia fundamental entre productores y consumidores es una cuestión de poder. Los productores tienen el poder, la fuerza; dan forma a las estructuras sociales dominantes. Estas estructuras se pueden concebir como espacios de disciplina; espacios discursivos.

Los consumidores, en cambio, operan dentro de los confines de estos espacios o estructuras. Recurren a tácticas para volver los espacios más habitables.

Visto desde esta perspectiva, la educación es un ejemplo de un espacio “disciplinado”. En ella, los alumnos son los consumidores. Los profesores ocupan una posición curiosa; dividida. Forman parte del aparato de los productores (vigilan a los alumnos), pero también son vigilados por la institución. También, en gran medida, las familias y las comunidades son consumidoras.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Táctica y estrategia ocurren simultáneamente. Pero para De Certeau, la táctica no está subordinada a la estrategia (como en el campo militar); sino que se opone a la estrategia. La estrategia corresponde al poder; en tanto que la táctica corresponde a la resistencia.

Una estrategia es la postulación de poder ya que presupone el control. Las estrategias son los planes generales de las grandes instituciones o estructuras de poder; que, con la intención de seguir siéndolo, utilizan la estrategia para lograrlo.

Las estrategias requieren un sujeto (una empresa o ciudad, etc.), separado de un entorno. También requieren un lugar “adecuado”. Para ello, producen e imponen sus propios espacios, que deben ser regulados, institucionalizados y gobernados por reglas. Dichos espacios son creados en base a cálculos objetivos. Es por ello que, aunque regulados, tienen que dejar un espacio de movimiento.

La vida cotidiana se compone de tácticas. La táctica es una adaptación de los consumidores al entorno, que ha sido creado por las estrategias de los poderosos. La táctica pretende manipular los espacios para fines distintos a los previstos por los poderosos.

Una táctica está determinada por la ausencia de poder en un momento dado. Por ello, la táctica tiene que ver con el tiempo. No se encuentra en su propio espacio, sino que ocupa los espacios de los demás; aprovecha el espacio de movimiento necesario dentro del espacio regulado.

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

La táctica es oportunista; corresponde a la búsqueda constante de situaciones que llegan a ser posibles de manipular. La táctica manipula eventos con el fin de volverlos oportunidades. Así, muchas actividades cotidianas son de naturaleza táctica: hablar, moverse, cocinar, leer, etc.

Las tácticas no buscan ganar o tomar control, no son actos de sabotaje. Las tácticas son trucos inteligentes (técnicas) a los que recurren los consumidores para salirse con la suya. Ejemplos comunes de tales 'técnicas': la comunicación informal, la improvisación, la simplificación no autorizada de los procedimientos, "olvidar" órdenes.

Una táctica ejemplar es lo que De Certeau llama '*La Peruque*', término francés para designar el hecho de hacer el trabajo personal en el tiempo del empleador. Lo resalta para explicar cómo las personas utilizan los sistemas e infraestructuras existentes para forjar espacios personales dentro de ellos.

El estudio de la vida cotidiana permite conocer la tras escena de esta: desenmascarar lo evidente (que deja de serlo), valorar lo supuestamente trivial, sospechar de lo neutro, establecer relaciones donde pareciera que no existen, distinguir la repetición de la ruptura.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista pensamos que no todo es estrategia como tampoco no todo es táctica. Esta mirada corresponde a una oposición radical y esquemática de la sociedad. Hoy las relaciones sociales son de una enorme complejidad que hacen muy difícil distinguir dónde terminan los productores y dónde empiezan los consumidores. Hoy

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

hay sectores, entre los consumidores, que han accedido a espacios de poder (o micro-poder).

Así mismo, no podemos pensar que toda táctica es creativa. Si consideramos que vivimos en una sociedad de consumo (consumo no-racional, consumo fagocitario, consumo depredador) resulta difícil considerar que dicha relación con los objetos, los medias y los mensajes sean, necesariamente, activos y creativos.

Un ejemplo puede ser el zapping. Aunque, inicialmente, puede pensarse que el televidente tiene el control y, por lo tanto, ejerce su resistencia; cuando consideramos la gran cantidad de horas consumiendo programas (o fragmentos de programas) de televisión y que ese consumo no va más allá podemos pensar que allí no hay ninguna relación resistente con la estrategia no ya de una cadena televisiva sino de la televisión, en general. Lo mismo, con todos los dispositivos electrónicos.

Es necesario pensar que cuando vivimos un consumo hedonista que no va más allá podemos estar obedeciendo gozosamente a las estrategias provenientes del poder. Acaso sea necesario pasar a otras formas de consumo más racionales, menos fagocitarias, menos depredadoras.

La vida cotidiana escolar se compone de rutinas; entendidas estas como aquellas actividades y prácticas que se repiten continuamente y que constituyen el fundamento de las relaciones en el quehacer de la organización. Estas rutinas son: entradas, clases, alimentación, recreo o descanso, aseo personal, reuniones docentes, reuniones con padres,

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

salidas, etc.). Deben permitir al niño adquirir valores éticos, conciencia y manejo del tiempo, distinguir jerarquías, establecer relaciones espacio-temporales y relaciones actividades-personas, anticipar acontecimientos, reglas de juego y de interacción, etc. Son situaciones ritualizadas, regularizadas, definidas, restringidas; se repiten a lo largo del día, de la semana, del mes, del periodo académico, del año lectivo.

Si la familia ha permitido al niño conocer las relaciones inmediatas, será la escuela (en su vida cotidiana) la que le permitirá conocer las relaciones mediatas; es decir, aquellas que se establecen sin que medie parentesco alguno. En ellas los sujetos desempeñan roles, por lo que son sustituibles; el contacto es posible en unos tiempos y unos espacios determinados; su labor está definida por unas reglamentaciones. La escuela, mediante el largo ejercicio de la cotidianidad, permite al niño hacer el tránsito de la burbuja familiar e ingresar al mundo social.

Volvamos a la distinción que hace De Certeau en *La invención de lo cotidiano*, entre estrategias (productores) y tácticas (consumidores). Aunque las tácticas pueden ser vistas como reactivas, también pueden ser percibidas como algo que define los límites de las estrategias. Por ejemplo, los alumnos de un grupo dictan el nivel de control necesario para llevar a cabo una clase productiva.

Así mismo, se pueden ver las manifestaciones de estrategias educacionales en el sistema nacional de planeación y divulgación de planes: el currículo, los procedimientos de evaluación, los mecanismos financieros.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

Por el otro lado, las tácticas de aprendizaje son los actos individuales que los alumnos ejecutan para adaptarse al sistema. Estas adaptaciones pueden diferir significativamente de la conducta que la sociedad y los educadores tratan de fomentar a través de sus estrategias.

En el contexto de la educación, una mirada formada por la lectura de De Certeau, estaría enfocada en el uso que hacen de los artefactos culturales, las personas que no fueron involucradas en su producción. Es una mirada desde la lógica del uso táctico de ellos y no desde la lógica del poder y de sus mecanismos de funcionamiento.

Teniendo en cuenta la tensión entre los productores y los consumidores en el contexto del aula; una manera positiva de proceder sería cuando, por ejemplo en el diseño de un nuevo procedimiento, se tiene en cuenta la lógica de los dos modos de operar: la estrategia (productores – directivos docentes y maestros) y la táctica (consumidores - estudiantes), con el fin de reducir la distancia y la fricción entre los dos.

Vida cotidiana y escuela hoy

Podemos decir que entre las características que marcan la vida cotidiana en nuestros días son: de una parte, la sociedad de la información y de otra, la cultura del hedonismo. Vivimos aquello que se ha dado en llamar la sociedad de la información, cuya expresión material son las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Pero que va mucho más allá y habla de profundas transformaciones en lo político, lo económico, lo social, lo cultural, etc. Un nuevo orden marcado por el paso de una era en la que lo

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

fundamental era la industrialización a otra en la que la producción, circulación y utilización de la información pueden establecer las diferencias entre un país y otro.

La cultura del hedonismo; un discurso omnipresente que privilegia el goce de lo sensual, el cuerpo, el placer que agencia la publicidad pero que también va más allá de ésta y copa distintas instancias de la vida privada (¿?) y pública. El discurso de la medida, el esfuerzo, el sacrificio ha dado paso a otro del goce sensual inmediato donde se desconfía de lo espiritual (que queda relegado a lo religioso) y trascendental.

Estos dos fenómenos hacen presencia en la escuela. Una escuela cada vez más vigilada por cámaras, dispositivos de seguridad, controles de ingreso, etc. Pero también donde (más allá del posible, y aún no resuelto, uso pedagógico de la TICs), la manipulación permanente de dichos aparatos resultan una fuente de tensión y conflicto entre maestros y estudiantes. A unos contenidos nada significativos para sus gustos e intereses, el estudiante responde conectándose al aparato y “desconectándose” de la clase.

Así mismo, y en la misma línea, una cultura dominante del placer hace que resulte cada vez más difícil involucrar al estudiante en un proceso de aprendizaje que exige renunciar a la charla con el compañero, pasarse papelitos, comer en el salón, pasearse por los corredores, seducir o, simplemente, no hacer nada. Porque aprender implica esfuerzo y conocer requiere de un afinamiento del sentido del goce que, en un contexto del goce sensual inmediato, no es fácil de descubrir.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Todo ello en una sociedad que ha pasado del discurso del deber al discurso del derecho. Entonces, el poder autoritario del maestro que ordena e impone se ve desplazado por la sugerencia y la seducción del facilitador-acompañante para que el estudiante, acaso, participe de la clase. Una escuela donde el maestro aún no encuentra su lugar y no termina de construir su nuevo rol, y en la que el estudiante padece largos años de enclaustramiento en una rutina absurda cuya posible relevancia futura le resulta totalmente ajena.

IV. CONCLUSIONES

Escuela: utopía, vida cotidiana y alta dirección

El maestro debe poder tener una mirada que vaya más allá de la praxis docente, de la rutina del trabajo de todos los días. Debe tener una mirada científico-filosófica de su quehacer, del educando, del entorno, de la sociedad. Y es allí que el estudio de la vida cotidiana (donde lo normal sorprende, donde lo conocido resulta misterioso, donde lo ingenuo cambia en sospechoso, donde lo espontáneo resulta programado), se convierte en un fuente inagotable de descubrimientos.

Esa vida cotidiana escolar de todos los días permite encontrar la permanencia de rutinas no-racionales, de jerarquías extra-escolares que entran y se instalan en la escuela, de intercesiones entre lo público y lo privado, de roles que se aprenden, de apariencias y realidades, rostros y máscaras.

Esa vida cotidiana, con toda su miseria y su riqueza, tan prosaica que muchos las desdeñan, tan obvia que resulta irrelevante, tan común que parece ser un elemento “*democratizador*” o más bien homogeneizante; por su inercia resulta asfixiante, castradora para todo aquel que pretenda otra cosa de la escuela.

Es entonces allí mismo, en la vida cotidiana de la escuela –donde se tejen todas las relaciones, donde se construyen los micro-poderes, donde se ejercen formas expresas y tácitas de dominación y sumisión- donde se debe incidir para transformar la escuela, para

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

que lo imprevisible compita con lo previsible, donde haya espacio para la magia, donde la sorpresa y la maravilla puedan capturar la atención y el interés del niño; en otras palabras, donde la distancia entre la realidad y la utopía sea menor... al menos, momentáneamente.

Pero esto no se logra sin racionalizar, sin hacer conciencia clara de esa agua que no permite al pez enterarse de la pecera. Debe el maestro (y el directivo docente) entender la importancia de la vida cotidiana para transformarla, para que la escuela sea el espacio del descubrimiento, para que el niño crea y ame ese lugar que (casi siempre) le resulta de enclaustramiento, de tortura, de control, de sinsentido más allá del recreo y del encuentro con los amigos y compañeros.

El conocimiento de la vida cotidiana, que permite visualizar la trama de lo rutinario, permitirá al directivo docente hacerse a una planificación estratégica que se aproxime a lo deseable sin perder el sentido de lo real; es decir, que logre encajar lo deseable y lo posible.

Podemos distinguir el poder formal de lo que se conoce como poder de jurisdicción (aquel que se ejerce en la práctica, en el día a día, no formalizado; aquello que corresponde a lo que Foucault llama micro-poder). Si bien, el directivo docente está investido de poder formal, existe una cantidad (variable) de fuerzas y de grupos que ejercen un poder no-formal pero no por ello menos efectivo (creativo o destructivo). Es el conocimiento de la vida cotidiana el que le permitirá al directivo docente establecer un equilibrio entre los poderes formales e informales para mantener su propia autoridad y en provecho del presente, el futuro y el ideal de la institución.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

El maestro y el directivo docente (sobre todo éste último), deben aprender a leer la vida cotidiana, así como entender que el futuro está enmarcado dentro de los límites de lo posible; si no se corre el riesgo de que la institución quede condenada a funcionar a pesar de sí misma, por la falta de coherencia entre las dos dimensiones (la real y la utópica) en las mentes de los estudiantes.

Si consideramos con De Certeau que desde los consumidores-estudiantes se producen tácticas de resistencia al discurso hegemónico de la dirección; en bien del mejoramiento del clima organizacional, de la resolución negociada de los conflictos y de la posibilidad de formar sujetos autónomos, debe ésta última leer dichas tácticas resistentes para poder dar respuesta a ellas. Tal vez, incluso, permitir que dicha resistencia pase de ser pasiva (estéril, inmediata, repentista) a ser creativa.

De otra parte, si la dirección de la organización escolar acerca las estrategias a las tácticas podemos hablar de que se reduzca el espacio que separa la vida cotidiana de la utopía. Finalmente, lo que está en juego es de hacer una escuela que no sea (tan) ajena a la vida real de los estudiantes y que se alcance aquello que se ha dado en llamar un aprendizaje significativo.

Se trata, entonces, de enriquecer la vida cotidiana a partir de la utopía; para hacerla más rica, creativa, reflexiva, trascendente. Así como de acercar la utopía a la vida cotidiana; para que resulte menos abstracta, irreal, impráctica, ajena. La vida cotidiana debe adquirir

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

una mirada que no se agote en el día a día, así como la utopía debe poder insuflar los quehaceres de todos los días.

También (y, sobre todo) en la escuela. Una organización escolar que no reflexione sobre sus rutinas se estanca y anquilosa; la vida cotidiana escolar debe estar enriquecida por una mirada trascendente que permita conectar el ahora con el mañana deseable. Y, en esa misión, el directivo escolar tiene una gran responsabilidad por ser a quien incumbe, en primera instancia, la planeación estratégica.

Entre los grandes desafíos que debe enfrentar el Alto Director de Instituciones Educativas está el inmediatismo. Aunque es una característica cultural importante de nuestra sociedad, el inmediatismo es contrario a la cultura escolar que siempre debe proyectarse tanto en el futuro del niño, adolescente o joven como en lo que se desea como sociedad venidera. Una política directiva que busque acoplar la vida cotidiana con la utopía puede transformar la cultura escolar desde el inmediatismo hacia la planeación estratégica. Y es allí que aquello que conocemos como proyecto de vida (del estudiante) y visión (de la institución educativa) adquieren verdadero sentido: las acciones cotidianas, individuales y colectivas, deben obedecer y poderse interpretar desde su pertinencia a un plan y a una estrategia.

El Alto Director de Instituciones Educativas debe leer e interpretar permanentemente la cultura escolar (también la implícita). Y, entonces, si nos preguntamos: ¿Cuál es el estudiante de los tiempos actuales? Desde una lectura apoyada en De Certau podemos

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

considerar que se trata de un *'jugador'* que maneja tácticas de resistencia. Negocia en una carrera de obstáculos; respondiendo a las estrategias que vienen desde el poder, desde el maestro, desde el directivo escolar.

Ante estos nuevos valores, el Alto Director debe saber adaptar los altos propósitos institucionales para transformar la cultura escolar, de manera que la utopía no resulte la negación total y absoluta de la vida cotidiana. Una lectura desapasionada del imaginario del estudiante (y del padre que actúa como abogado de los intereses de su hijo) puede permitir ese proceso, que no es otro que el de adaptar la escuela a los estudiantes de hoy.

Los grandes retos de la escuela consisten en transmitir la cultura y cambiar la sociedad. En el orden simbólico, estas dos razones primordiales de existir de la escuela parecen contradecirse. Sin embargo, si consideramos que el primero opera a nivel de la vida cotidiana y que el segundo se relaciona con la utopía, la labor de la Alta Dirección debe posibilitar su orientación hacia un objetivo común: una escuela más coherente y que resulte más grata y significativa para el estudiante.

Los marxistas de los años 60 y 70, para hablar de la relación entre la teoría y la práctica, mencionaban constantemente que “la práctica sin la teoría es ciega; en tanto que la teoría sin la práctica no va a ninguna parte”. Así mismo, podemos decir que una dirección educativa que sólo se ocupa de resolver lo cotidiano (coloquialmente, “apagar incendios”) desentendiéndose de lo utópico, es estéril; en tanto que una dirección educativa que sólo piensa en el futuro deseable se desconectará de la realidad.

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

Es la Alta Dirección la que debe descifrar la dicotomía escolar: gestionar la tensión entre la vida cotidiana y la utopía. Para ello no debe perder de vista la importancia que tanto la una como la otra tienen en la vida escolar, su coexistencia, su interdependencia, su influencia mutua. Sin embargo, esa lectura debe hacerse en clave de palimpsesto; no es clara, no es obvia, no salta a la vista sino que se oculta en la supuesta negación recíproca.

Por ello se requiere de un Alto Director que pueda interpretar lo que hay de trascendente en lo cotidiano, y pueda a su vez aproximar el ideal a lo real para transformar éste último. Es el Alto Director quien debe ofrecer un horizonte de sentido, una imagen completa del universo institucional. Ello sólo se logra desde el entronque de la vida cotidiana con la utopía desde una concepción integral de planeación estratégica.

Una lectura que puede hacerse de *El Quijote* es la del encuentro del utopista (Don Quijote) y aquel hombre afincado en lo inmediato (Sancho). Aunque el humilde campesino resultara tan soñador como el viejo hidalgo. Ambos se necesitan; una interlocución que los enriquece y exalta. Vida cotidiana y utopía son hermanas siamesas que, aunque miren para lados opuestos y renieguen una de la otra, están unidas por vínculos imposibles de cortar. Aceptarlos y conocerlos es el inicio de grandes y gratos hallazgos para ambas.

V. ANEXOS

ANEXO 1

Moro/ Campanella/ Bacon. Utopías del Renacimiento

El Renacimiento es la época privilegiada de las utopías. De hecho, la obra homónima de Moro es el texto que por antonomasia expresa esas sociedades ideales. Los textos fundamentales de esta época son “Utopía” de Tomás Moro, “La ciudad imaginaria del sol” de Tommaso Campanella y “La Nueva Atlántida” de Francis Bacon. En todas ellas, la educación juega un rol fundamental en la construcción de esa comunidad soñada.

Moro, Tomás. Utopía.

Preparación para los oficios. La forma de educar a los habitantes de la isla de los utópicos para ello.

“Hay una ocupación, la agricultura, común a los hombre y a las mujeres y que nadie ignora. Ensénasela a todos desde la infancia, en parte por medio de reglas aprendidas en la escuela y en parte llevándolos, como por entretenimiento, a los campos próximos a la ciudad, no para que se limiten a mirar, sino para que la practiquen como ejercicio corporal. Aparte de la agricultura que, como he dicho, es común a todos, se instruye a cada cual en una profesión propia, tal como el beneficio de la lana, el arte del trabajar el lino o los oficios del cantero, herrero o carpintero. No existen entre ellos otras ocupaciones dignas de mención.

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

Por lo común, cada uno aprende la profesión paterna pues casi siempre se inclina naturalmente a ella. Pero si su afición le lleva por otros caminos pasa, por adopción, a familia distinta en la que se practique el oficio que le gusta. Los padres y los magistrados cuidan de que se le confíe a un jefe de familia serio y honrado. Si alguno, empero, después de haber aprendido una profesión, deseara instruirse en otra, puede sin dificultad hacerlo y, preparado para ambas, ejercer la que más le plazca, a menos que la ciudad necesite con preferencia de una o de otra.”

Moro / Campanella / Bacon Utopías del Renacimiento. Fondo de Cultura Económica (Colección Popular). 1ª edición en español. 17ª reimpresión conmemorativa del 50º aniversario de Colección Popular. México. 2009. Págs. 104-105.

Campanella, Tommaso, La imaginaria ciudad del sol.

Función de la educación: el Gran Maestro pide al almirante se le explique el procedimiento que se emplea en la elección de los Magistrados.

“Después de cumplir el primer año y antes de llegar al tercero, los niños aprenden la lengua y el alfabeto paseando por las habitaciones, en cuyas paredes éste y aquella se hallan contenidos. Para ello se distribuyen en cuatro grupos, presididos por cuatro ancianos de extraordinaria probidad que los guían y enseñan.

Pasado algún tiempo, empiezan a ejercitarse en la lucha, en la carrera, en el disco y en juegos con los que por igual se fortalecen todos los miembros. Hasta séptimo año van

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

siempre descalzos y con la cabeza descubierta. Al mismo tiempo, van a los talleres de los diversos oficios (zapatería, cocina, herrería, carpintería, pintura, etcétera).

Después de cumplir los siete años y luego de haber aprendido las nociones matemáticas que al efecto se hallan dibujadas en las paredes, se aplican al estudio de todas las ciencias naturales, para mostrar cada uno sus inclinaciones. Las lecciones son profesadas por cuatro Maestros que en cuatro horas explican lo concerniente a cada uno de los grupos.

Más tarde se dedican unos a ejercicios corporales o se consagran a las funciones públicas, al paso que otros se entregan al estudio.

De aquí pasan todos al conocimiento de materias más difíciles (Matemáticas, Medicina, y otras ciencias), ejercitándose constantemente en disputas y discusiones científicas. Andando al tiempo, los que más se han distinguido en una ciencia o arte mecánica, llegan a ser magistrados de ellas. Siguiendo cada cual a su juez y guía, salen al campo para estudiar y aprender experimentalmente todo lo relativo al pasto de los animales. El que aprende más artes y sabe ejercitarlas con mayor perfección, es considerado más noble y distinguido. Se burlan de nosotros que estimamos viles a los trabajadores y, el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen muchos esclavos consagrados a su pereza y lujuria. De aquí, como de una escuela de vicio, salen para desgracia del Estado tantos intrigantes y malhechores”.

Moro / Campanella / Bacon Utopías del Renacimiento. Fondo de Cultura Económica (Colección Popular). 1ª edición en español. 17ª reimpresión conmemorativa del 50º aniversario de Colección Popular. México. 2009. Págs. 197-198.

Bacon, Francis. Nueva Atlántida.

Referente a la educación; concretamente a los oficios:

“Respecto a los distintos oficios y empleos de nuestros compañeros, hay doce a los que llamamos comerciantes de luz, que hacen viajes al extranjero, bajo los nombres de otras naciones [pues la nuestra la ocultamos], que nos traen libros, resúmenes y ejemplos de los experimentos de otras partes.

Hay otros tres, a los que llamamos los hombres del misterio, que coleccionan los experimentos de todas las artes mecánicas, de las ciencias liberales y también de las prácticas no incluidas en las artes.

Hay otros tres llamados exploradores o mineros, que se dedican a ensayar experimentos nuevos que a su juicio pueden ser útiles.

Otros tres que llamamos recopiladores, se dedican a dibujar los experimentos de los cuatro primeros. Y otros tres que se consagran a los experimentos de sus compañeros, estudiando los medios de extraer de ellos las cosas de uso práctico para el conocimiento de la vida del hombre, así como para sus trabajos como para la plena demostración de

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

las causas, medio de adivinación natural y el fácil y claro descubrimiento de las virtudes y partes de los cuerpos. A éstos llamamos iluminados o bienhechores.

Luego de diversas reuniones y consultas entre todos nosotros, para estudiar los anteriores trabajos y colecciones, hay otros tres, que llamamos faros, que asumen la tarea de dirigir nuevos experimentos de más alcance, profundizando más dentro de la naturaleza que los anteriores.

Y otros tres, llamados inoculadores, que deben ejecutar los experimentos seleccionados y divulgarlos.

Por último, hay otros tres que amplían los anteriores descubrimientos por medio de experimentos sobre más altas observaciones, axiomas y aforismos, y a éstos se les llama intérpretes de Natura.

Tenemos también, como podéis imaginar, novicios y aprendices, para que no falte sucesión a los hombres primeramente empleados; además de un gran número de sirvientes y subalternos, hombres y mujeres. Y otra cosa que también hacemos es celebrar consultas sobre qué inventos y experimentos, de los descubiertos por nosotros, deben de hacerse públicos y cuáles no, jurando todos guardar el secreto sobre aquellos que pensamos conveniente ocultar, aunque algunos de éstos, a veces, los revelamos al Estado”.

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

Moro / Campanella / Bacon Utopías del Renacimiento. Fondo de Cultura Económica (Colección Popular). 1ª edición en español. 17ª reimpresión conmemorativa del 50º aniversario de Colección Popular. México. 2009. Págs. 346-347.

ANEXO 2

Escuela y Utopía en documentos oficiales

La educación o utopía necesaria. Jacques Delors. La educación encierra un tesoro, Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors.

Al concluir sus labores, la Comisión desea por tanto afirmar su convicción respecto a la función esencial de la educación en el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, no como un remedio milagroso –el«Abrete Sésamo» de un mundo que ha llegado a la realización de todos estos ideales- sino como una vía, ciertamente entre otras pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, etc.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Edgar Morin. UNESCO. 1999.

1. Una educación que cure la ceguera del conocimiento.
2. Una educación que garantice el conocimiento pertinente.
3. Una educación que enseñe la condición humana.
4. Una educación que enseñe la identidad terrenal.
5. Una educación que enseñe a enfrentar las incertidumbres.
6. Enseñar la comprensión.
 - A. La apertura empática hacia los demás.

ESCUELA: UTOPIA Y VIDA COTIDIANA

B. La tolerancia hacia las ideas y formas diferentes, en la medida en que no atente a la dignidad humana.

7. La ética del género humano.

MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ed. UNESCO. Páginas 60. Francia. 1999. Traducción de VALLEJO-GÓMEZ, Mercedes. Univ. Pontificia Bolivariana. Medellín-Colombia.

Colombia al filo de la oportunidad. Presidencia de la República Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional.

Colombia requiere un nuevo sistema educativo que fomente habilidades científicas y tecnológicas, así como culturales y socio-económicas. Ello permitiría una reestructuración conceptual y organizativa, una reorientación del imaginario colectivo y la generación de nuevos valores, comportamientos, aptitudes cognitivas y prácticas organizacionales adaptadas al mundo moderno.

LLINÁS, Rodolfo et al. Colombia al filo de la oportunidad Pág.33 Presidencia de la República Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional Colciencias Tercer Mundo Editores Santafé de Bogotá 1996.

Educación La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano.

La educación es la clave del siglo que viene. Por eso el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo decidió convocar una Comisión Internacional y un Equipo Técnico de

alto nivel, para revisar la situación y buscar alternativas que permitan el ingreso de nuestros niños y jóvenes a la sociedad global del conocimiento, donde habrán de vivir, de convivir, de ser felices y de competir.

Educación La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano. Primera solapa.

PNUD – Tercer Mundo Editores. Primera edición Santafé de Bogotá. Marzo 1998.

Educación La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano.

Nosotros en América Latina y el Caribe, como en el resto del mundo, nos enfrentamos cara a cara con el inicio de un nuevo milenio. Inevitablemente esta realidad está marcada por la búsqueda espiritual. Uno no puede evitar maravillarse con los avances del siglo XX: la expansión del alfabetismo; la erradicación de la polio; la enorme disminución en la mortalidad materna e infantil; la legislación internacional y regional, que cada día establece nuevos y más altos estándares; la era espacial y los casi increíbles avances en la tecnología y las comunicaciones, que antes hubieran sido inconcebibles.

Simultáneamente, uno se estremece por los azotes moralmente inaceptables de la pobreza, la violencia, la discriminación, el analfabetismo y la carencia de salud básica para todos. Este estado de cosas es inaceptable, pero estamos seguros de qué hacer, como individuos, como institución o como región. ¿Existe una panacea? ¿Hay algún sector donde la inversión tenga un mayor impacto, donde se maximice lo que en el PNUD llamamos Desarrollo Humano Sostenible, o en términos más sencillos, desarrollo centrado en la gente, que le permita a ésta ampliar sus opciones de una manera

ESCUELA: UTOPIAY VIDA COTIDIANA

sostenible? Aunque no existen respuestas definitivas, la educación, de manera repetida, ha sido identificada como una prioridad. Por esta razón, este Informe –que esperamos sea el primero de una serie- está dedicado a la educación.

Educación La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano. Presentación. Fernando Zumbado. Pág. XV. PNUD – Tercer Mundo Editores. Primera edición. Santafé de Bogotá. Marzo 1998.

Constitución Política de Colombia 1991.

La educación formara al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

Art. 67 Constitución Política de Colombia 1991.

Ley 115 de 1994. Ley General de Educación.

Artículo 1º.- Objeto de la Ley. La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

Ley 115 de 1994. Ley General de Educación. Congreso de Colombia.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Utopía

1. Comenio, J. (1998). *Didáctica Magna* (8ª edición). Editorial Porrúa. México..
2. Davis, J. C. (1983). *La utopía y la sociedad ideal*. Un estudio de la literatura utópica inglesa 1516 – 1700. Cambridge University Press. En <http://booklens.com/j-c-davis/utopia-and-the-ideal-society>.
3. Delors, J. *La educación o utopía necesaria. La educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors.
4. Kling, R. *Esperanzas y horrores: Utopismo tecnológico en narrativas de computarización*. Tomado de *Computarización y Controversia* (2ª edición). Editado por RobKling.
5. Jameson, F. *Ensayos sobre el posmodernismo*. En: http://old.liccom.edu.uy/bedelia/cursos/semiotica/textos/jameson_posmodernismo-.pdf

6. Jameson, F. (2004). *La Política de la Utopía*. Publicado en *New LeftReview* 25, January-February.
7. Levitas, R. (1990). *El Concepto de la Utopía*.
8. Ley 115 de 1994. Ley General de Educación. Congreso de Colombia.
9. Milojević, I. (2002a). *Definitions and Histories of Utopia*. Tomado de “Futures of education: feminist and post-western critiques and visions”, PhD Thesis, School of Education, The University of Queensland.
10. Milojević, I. (2002b). *Futures and utopian thinking in education*. Tomado de “Futures of education: feminist and post-western critiques and visions”, PhD Thesis, School of Education, The University of Queensland.
11. Milojević, I. (2003). *Hegemonic and Marginalised. Educational Utopias in Contemporary Western World* de la revista *Policy Futures in Education*, Volume 1, Number 3.
12. Morin, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.
13. Moro, T. *Utopía*. En http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Moro_Tomas/TomasMoro_Utopia.htm

14. Moro / Campanella / Bacon.(2009).*Utopías del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica (Colección Popular). (1ª edición en español). 17ª reimpresión conmemorativa del 50º aniversario de Colección Popular. México.
15. Ordiales, G. (1996). *Del bien, la utopía y la educación*. Perfiles Educativos. Centro de Estudios sobre la Universidad. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. En <http://www.redalyc.org/pdf/132/13207406>
16. Rodolfo L. (1996).*Colombia al filo de la oportunidad*. Presidencia de la República Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional Colciencias Tercer Mundo Editores Santafé de Bogotá.
17. Salmain, V. *Desde la gran utopía pedagógica de la Modernidad hacia una época de incertezas totalizantes*.En http://ecaths1.s3.amazonaws.com/pedagogiainet/160939997.aportes_18_salmain.pdf.
18. Savater, F.(1997). *El valor de educar*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
19. Taylor, A.2005.*Zizek!*. (Video) En: <http://m.imdb.com/title/tt0478338/>

20. Tyack, D.y Cuban, L. (2001).*En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas*. Fondo de Cultura Económica (1ra. edición en español). México D.F.
21. Varios autores. (1998).*Educación La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Primera solapa. PNUD – Tercer Mundo Editores. (1ª edición). Santafé de Bogotá.
22. Velásquez Delgado, J. (2011). En Misseri, E. y Conti, Romina. *Imaginarios utópicos en la cultura: de las utopías renacentistas a las posindustriales*. Jorge Velázquez Delgado; compilado por Misseri, E. y Conti, Romina. (1ª edición). Mar del Plata. Kazak Ediciones.
23. Vergara Estevez, J. (2005). *La utopía neoliberal y sus críticos*. En <http://www.redalyc.org/pdf/279/27903103>.
24. Vidal Jiménez, Rafael. La Utopía después del 'fin de las utopías': pensar un futuro abierto más allá del progreso. En: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero22/utopia.html>.
25. Zumbado,F.(1998). *Educación la agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*. Presentación. Pág. XV. PNUD – Tercer Mundo Editores. 1ª edición. Santafé de Bogotá. Marzo.

Vida cotidiana

1. Lefèbvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. Madrid.
2. De Certeau, M. (1984) *The practice of everyday life*. University of California Press.
3. Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.

VIII. ÍNDICE

| | |
|---|----|
| I. Introducción | |
| II. Utopía y escuela | |
| Concepto de utopía | 9 |
| Tipos de utopías y otros conceptos próximos | 14 |
| Algunas expresiones de sociedades utópicas | 15 |
| Política y utopía | 17 |
| Posmodernidad y utopía | 26 |
| Postmodernidad y heterotopía | |
| Escuela y utopía | 33 |
| Escuela y utopía hoy | 39 |
| III. Vida cotidiana y escuela | |
| Concepto de vida cotidiana | 49 |
| Vida cotidiana y escuela hoy | 57 |
| IV. Conclusiones | |
| Escuela: utopía, vida cotidiana y alta dirección | 60 |
| V. Anexos | |

ESCUELA: UTOPIÁ Y VIDA COTIDIANA

| | |
|--|----|
| Anexo 1: Moro / Campanella / Bacon. Utopías del Renacimiento | 67 |
| Anexo 2: Escuela y utopía en documentos oficiales | 72 |
| VI. Bibliografía | 76 |
| VII. Índice | 81 |